



06

La XIII Bienal Internacional de Arquitectura de Buenos Aires BA11 se celebró el pasado mes de octubre en el Centro Cultural Recoleta de Buenos Aires. Imagen facilitada por el Comité Organizador. www.bienal11.com

A mí se me hace
c u e n t o
que empezó Bue
nos Aires: La
juzgo tan eterna
como el agua y
el aire. JORGE
LUIS BORGES

Glusberg, quienes con gran generosidad y sabia exigencia, logran reunir discursos de enfoques dispares, siempre complementarios, que invitan a una reflexión sobre el estado del arte; desde las experiencias propias contadas con humildad y compromiso, hasta los planteamientos más disciplinares ilustrados por eruditas lecturas teóricas, pasando por los manifiestos más sociales, nos recuerdan que todavía, y quizás hoy más que nunca, la arquitectura debe estar al servicio de sus gentes.

En esta era de la información universal e ilimitada, de comunicación instantánea, del conocimiento devaluado, son precisamente reuniones como ésta las que consolidan los saberes. Y el ambiente de la Bienal es especialmente propicio para el diálogo pausado, pues sus organizadores son anfitriones de excepción que hacen de la cálida acogida de cada uno de sus participantes una reunión entrañable. Quizás les suene a ustedes tremendamente rancia esta percepción, pero es precisamente de ese clima familiar el que la distingue de otras citas igual de ambiciosas. Pues son personas las que allí se reúnen, ávidas de conversación en torno a la arquitectura, a las arquitecturas, hijas de tiempos convulsos, a mitad de camino entre una perversa nostalgia de tiempos pasados, una modernidad culpabilizada, una virtualidad pujante y una profunda crisis mundial. Una crisis global, como nos hemos acostumbrado a identificarla, en la que no sólo el equilibrio de nuestro sistema económico mundial se tambalea y avisa el desplome, sino de valores y de identidad. En ese contexto desértico, a los que somos tantos, enamorados de la arquitectura y convencidos de que mantiene su función prospectiva, nos parece un oasis de oportunidad. No es éste un discurso ingenuo y ensimismado, sino la reivindicación responsable de un rol que descuidó durante las últimas décadas de esplendor complaciente.

Así se destilan a lo largo y ancho de las distintas ponencias, que

Foro donde la
diversidad,
ese principio básico
de la arquitectura,
tiene carta
de naturaleza

abarrotaron la sala principal del Centro Cultural Recoleta del 11 al 15 de octubre pasados, criterios y estrategias proyectuales preñadas de lecturas atentas del lugar, rigor técnico, adecuada respuesta funcional e investigación formal, en un incansable ejercicio de optimización. Porque intencionadamente aquí obviaré el término sostenibilidad, presente desde la apertura como un tema de fondo ineludible, pero a mi juicio gastado ya de tanto usarlo, excluyente en su designación, en favor de la

XIII Bienal de
Arquitectura de
Buenos Aires
B A 1 1 / X
Ana Lozano
Portillo

Arquitectura a secas, esa que responde a su contexto desde una rara alquimia de arte y técnica.

No voy a hacer un repaso exhaustivo y ordenado de cada una de ellas, pues el elenco es excepcional y la programación ambiciosa, y no deben entenderse las referencias que al hilo de esta crónica aparezcan como de especial relevancia sobre el resto, pues es el conjunto el que merece una lectura atenta. Tantas muestras de buen hacer como ocasiones de comprobar con regocijo y convencernos de cuánta buena arquitectura se hace hoy en todas partes. Tantos espacios de armonía, bien dimensionados, mejor contruidos, donde la luz revela el sabio juego de los volúmenes como diría el maestro. Tanto oficio y tanta emoción cautivos, sin importar la procedencia. Hoy han desaparecido las fronteras.

El lugar tiñe la arquitectura de arraigo, pero no la cataloga. Los apellidos de sus autores nos confunden sobre su destino, hasta el punto de que no debiera considerarse su origen, pues todos evolucionan y trabajan en la dualidad pueblo-mundo que tan fértiles relaciones sostienen. Las ideas viajan y polinizan allá donde encuentran receptores atentos, medidas por las brisas cíclicas de una historia tozuda, que se divierte haciéndonos caminar en círculos, de los que sólo a veces logramos desviarnos, escapar por un pliegue que nos conecta con otro nuevo viejo episodio. Así lo pone de manifiesto Josep Maria Montaner, catedrático de Composición Arquitectónica - teoría y crítica como él mismo apostilla - en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, en su lectura, en la que reivindica la dimensión humana y f e m e n i n a de la arquitectura. Curiosa y oportuna cuña, en una Bienal en la que el cartel es prácticamente masculino, al parecer por haber declinado invitación algunas de las autoras más relevantes del panorama actual. Sigue siendo una asignatura pendiente.

También curiosa y no menos llamativa resulta la postura beligerante del presidente del Ateneo de Chicago y director del Centro Europeo para la Arquitectura, el Arte, el Diseño y los Estudios Urbanos, entre sus muchas atribuciones, Christian K. Narkiewicz-Laine , arquitecto, crítico y artista multidisciplinar, hacia los postulados sobre los que reposa el movimiento moderno, y que tanta

influencia han tenido no sólo en la arquitectura europea y norteamericana, sino precisamente en su apropiación latinoamericana. Con un discurso de corte social, emparentado con el marxismo y el anarquismo, denuncia el oportunismo con el que Le Corbusier viste su militancia en el servicio de la arquitectura para su propia consolidación. Si el tema de debate no es nuevo y merece en sí mismo una reflexión que excede en mucho la ambición de estas líneas, no es menos interesante ahondar en qué lleva a uno de los máximos responsables de valorar la arquitectura actual desde su posición institucional y peso crítico, a sacudir con tal vehemencia los cimientos teóricos sobre los que se asienta nuestra práctica. Y no sólo desde planteamientos estéticos y de lenguaje, sino también porque al negar los modelos autárquicos de gran densidad se ponen en tela de juicio buena parte de las teorías que buscan un adecuado equilibrio en la producción y uso de los recursos. Arengas que el auditorio recibe con sonrisa entrañable desde el respeto al personaje, aunque sin gran convicción. Existe en la biografía de este ciudadano ejemplar un hecho dramático pero enormemente interesante. El 20 de julio de 2010, una pandilla de gamberros forzó la cerradura de su estudio y lo asaltó. "Lo que fue destruido ese día, cientos de pinturas, dibujos, notas, diarios, cuadernos de bocetos, dibujos, cerámicas, maquetas, propuestas, fotografías, documentación fotográfica de las instalaciones, vídeos, escultura, poemas inéditos, otros a punto de publicarse y escritos inacabados", según él mismo explica. Como también denuncia que a fecha de hoy este odioso crimen permanece impune. Tal vez haya agravado la herida del descreimiento de una sociedad demasiado ocupada en su hedonismo.

No sería casualidad, ni afortunada coincidencia remediando a Borges, que el Premio Europeo de Arquitectura fundado por las dos instituciones anteriores haya recaído este año en el estudio alemán **Graft**, por su proyecto Pink en Nueva Orleans, de reallojo paulatino de los damnificados por el huracán Katrina, auspiciado por Brad Pitt, a través de su organización Make it Right. Amén del magnífico proyecto, una serie de tiendas rosas erigidas únicamente a base de elementos modulares de andamiajes y tela reutilizable, declinadas en geometrías herederas de la

Y es precisamente en estos momentos, donde la arquitectura se despoja de nuevo del ornato innecesario, donde se destila con la máxima eficiencia,

**cuando recupera la
dimensión más
humana y su
condición de
servicio, cuando
más próxima está
de sus gentes,
más al servicio
de la vida.**

iconografía infantil de la casa, y organizadas siguiendo patrones liberados del urbanismo extensivo, se trata de un llamamiento al compromiso y la solidaridad, que apela a lo mejor del ser humano, con el arte como principal vehículo de comunicación. Está cargado de mensajes poéticos y simbólicos, que utilizan el lenguaje de los afectos, visibles mediante un código de luz teñida de rosa que muestra gradualmente la ayuda recibida, pero también de responsabilidad medioambiental.

Dentro de este mismo clima de necesaria reivindicación culta, se inscriben los trabajos que presenta **Alfredo Brillembourg**, desarrollados al amparo del grupo **Slum Lab**. Con un precioso y eficaz juego de palabras, donde el vocablo inglés que define aquellos barrios más desfavorecidos, se convierte en acrónimo de Modelos

ecosistemas frágiles y enormemente volátiles, surgen hipótesis de trabajo tan interesantes como posibles. Desde la intervención puntual en lugares estratégicos de mejora de las condiciones de higiene, pasando por un catálogo de elementos modulares de construcción económica y seriada son ejemplos que han traspasado el campo de lo puro teórico.

Compartiendo sensibilidad nos presenta **Enrique Norton** varios proyectos, exquisitamente dibujados tanto en sus croquis a mano, llenos de fuerza en sus trazos y enormemente locuaces en la escasez de sus líneas, como en sus simulaciones virtuales, en distintos lugares y atendiendo a escalas y programas diversos. El paseo de las ilusiones en Vistahermosa, México, donde al margen de una delicada arquitectura objetual se consolida una línea de pensamiento en la que se confía en esta disciplina para suturar territorios heridos, devolver la dimensión humana a las ciudades y convertir la vida en el eje estratégico de cualquier intervención. O el proyecto premiado en el concurso para el Museo Guggenheim de Guadalajara, en el que el *parti* del proyecto, más allá de su configuración formal iconográfica, nace de la firme voluntad de producir un impacto positivo sobre el territorio, siendo la repercusión de su implantación hipótesis previa a cualquier consideración de estilo. Así, un museo vertical que explora las relaciones espaciales interiores como exteriores es la respuesta más atenta

ilustrada entre otros magníficos ejemplos con los proyectos de intervención en el frente litoral de **Jerónimo Junquera** o de **West 8**, maravillosamente contados los del equipo holandés por un joven **Daniel Vasini**, en los que son los objetos más pequeños, a veces incluso el trabajo del material, capaces de dar sentido a la inmensidad de la escala marítima.

En un juego de percepciones casi ocurre lo contrario con la arquitectura genética de **Hernán Díaz Alonso**, que muestra unos cautivadores a la par que inquietantes videos del estudio **Xerofitarch**, en una producción muy cinematográfica que explora la estética alien, y nos confunde en las escalas, recreando la ciudad del futuro como si fueran pequeños objetos vivos y mutantes o utensilios para la vida cotidiana que bien podrían actualizar el mobiliario urbano del metropolitano parisino. Abanderados de la forma mutante, sujeta a leyes de crecimiento autoimpuesto de las que ellas mismas se liberan, encuentran sin duda en las arquitecturas de Víctor Horta o de Gaudí sus primeros mecanismos generacionales. En un divertido juego de caracteres, la "xerofitarch" sería una arquitectura emparentada con los sistemas de vida de las plantas de los lugares áridos. La analogía con la especie vegetal es evidente, si bien su formulación va mucho más allá de la mera identificación formal. Los organismos tentaculares, líquidos, de aspecto metálico, le confieren una autonomía y una autenticidad dignas de mención.

cultura plural con el rigor y la técnica. El resultado es una serie de obras precisas en sus soluciones constructivas, felices en sus formas de apropiarse el espacio y suficientemente arriesgadas en la incesante experimentación de la innovación.

De este riesgo medido e incansable búsqueda del equilibrio imperfecto es sin duda **Paul Andreu** el máximo representante. Con una ponencia bellísima, sencilla en sus planteamientos pero elocuente en su desarrollo, apoyada por una colección inabarcable de fotografías, Paul explora en sus proyectos esos elementos fundamentales que hacen al arquitecto un poco más arquitecto con cada nueva obra. Habla con una experiencia casi infantil, tan solemne como ilusionada, muy alejada de la complacencia, aunque satisfecha

Y de todo ello, la Bienal BA11, en su XIII edición, ha sido la mejor catalizadora y preludio excepcional de la que está por venir.

proyectos todavía sin iniciar, agrupándolos por "tópicos" como *dentro/ fuera, itinerarios, organismos, formas...* y refiriéndolos piezas escultóricas de la colección del IVAM, amablemente permitido por el Museo cediendo derechos de fotografía y edición. Una suerte de revisión reflexiva de nuestro trabajo, independiente de temáticas por usos, o reconocimiento de tipologías, en una búsqueda más intimista de caracteres propios, más o menos explícitos, de esa arquitectura que pretendemos amable, pausada, fácil de entender, acogedora y humilde, y anhelamos hermosa y cálida. En una búsqueda persistente de sus más profundos y ancestrales valores sociales de servicio.

Todos estos trabajos, junto a tantos otros seleccionados por el comité bajo lemas diversos, constituyen la muestra que llenan de arquitectura de calidad las salas del Centro Recoleta. Entre los muros paralelos que encierran el espacio "Historieta", cuarenta y dos paneles fotográficos y dos pequeñas maquetas de bronce, junto a las referencias de los textos que acompañan cada "tópico" y las fotos de las obras de arte que contienen un mensaje acorde con cada uno de ellos, han dejado constancia de nuestro modesto compromiso con el oficio. Porque frente a los agoreros que proclaman que la arquitectura está agonizante, sepultada por los fastos de una época de grandilocuencias, adolece de los valores que desde tiempo inmemorial la han adornado. Y es precisamente en estos momentos,

El lugar tiñe la arquitectura de arraigo, pero no la cataloga. Tanto oficio y tanta emoción cautivos, sin importar la procedencia. Hoy han desaparecido las fronteras

el lenguaje de los afectos

arquitecturas próximas



Imagen de la Exposición de "Arquitecturas Próximas". De izquierda a derecha José María Lozano, Consuelo Ciscar-directora del IVAM-, Ana Lozano y el arquitecto Enrique Cordeyro-Comisario de la Exposición-.

Urbanos Habitables y Sostenibles, el taller de la Escuela de Arquitectura, Planeamiento y Conservación de la Universidad de Columbia propone metodologías y perspectivas nuevas en el estudio de la ciudad informal y el alivio de la pobreza. Utilizando códigos de identificación y representación propios de la era digital, como los diagramas de redes y el mapeado, identificando los nodos de identidad de esas comunidades florecidas al margen del planeamiento de la metrópolis vecina como

a un exuberante bosque que se usa como un parque, cargado de sentido para los barrios periféricos de la ciudad, y verdadera atalaya desde la que contemplar los bellos parajes que la circundan.

Y si de impactos positivos hablamos, son otros muchos los ejemplos de cómo la arquitectura no sólo es capaz de dialogar con el paisaje, con las fuerzas más vivas de la naturaleza, sino de ponerla en valor. La temática en torno al agua, el Azul de la Ciudad,

No menos interesantes resultan los maridajes entre arquitectos centroamericanos y arquitectos latinoamericanos. No son pocos los ejemplos de arquitectos argentinos en diáspora que han encontrado en Alemania, Suiza, Holanda o Austria su segunda patria. Es el caso de **Laura Spinadel** con **Busarchitektur**, **Mario Corea** o **Ignacio Dahl Rocha** cuyas arquitecturas, exquisitas, funden con maestría el carácter extrovertido y festivo que imprimen un clima benigno y una

con el esfuerzo. Reivindica la atención esmerada al detalle, al conjunto de detalles que confieren a la obra la magia del resultado.

Entre tanta maestría, tal vez innmercidamente, mi padre -José María- y yo misma tuvimos ocasión de presentar ante un auditorio amplio y muy participativo, nuestro concepto de "arquitecturas próximas", ilustrándolo con fragmentos fotografiados de nuestra obra construida y algunos renders de

donde la arquitectura se despoja de nuevo del ornato innecesario, donde se destila con la máxima eficiencia, cuando recupera la dimensión más humana y su condición de servicio, cuando más próxima está de sus gentes, más al servicio de la vida.

Y de todo ello, la Bienal Internacional de Arquitectura de Buenos Aires, en su XIII edición, ha sido la mejor catalizadora y preludio excepcional de la que está por venir.

Ana Lozano Portillo.Arquitecto.